

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º Domingo del Tiempo Ordinario (17 enero 2021)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración con estos textos

La conversión al cristianismo empieza exactamente cuando uno hace esta afirmación:

El Yo de Cristo es, para mí, muchísimo más importante que mi propio yo.

El centro del universo ya está ocupado; ya no puedo ocuparlo yo: ¡lo ocupa Él!

(Rovirosa, O.C. T.II, 88)

«La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida». Reiteradas veces he invitado a desarrollar una cultura del encuentro, que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan. Es un estilo de vida tendiente a conformar ese poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que «el todo es superior a la parte» (*Fratelli tutti*, 215).

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Acojo la invitación a escuchar al otro, al Otro, a poner oído a la vida; la invitación a encontrarme, a acoger, a reconocermé en el encuentro. A reconocermé en el seguimiento al poner a Cristo en el centro de mi vida. Así lo expresa Loli:

En la actual situación de pandemia que vivimos, mi preocupación y la de mis compañeros y compañeras del comité durante estos años ha sido y es la lucha por los derechos y la dignificación del trabajo de todas las trabajadoras y los trabajadores. Cada día me pregunto y medito qué hacer para acompañarlos mejor en esta realidad.

Mi fe en el Dios de la vida me da fuerzas y es el bastón que me sostiene para afrontar cada día y ser transmisora de esperanza. Desde Él tengo claro que mi cercanía, la escucha diaria de sus problemas, mis palabras de aliento, mi solidaridad y mi cariño especial hacia todas y todos les ayudan y mantienen unidos en la lucha y mirando al futuro con esperanza

(¡TÚ! 199, dic20-ene21).

Bautiza mis sentidos

*No amanezcas, Señor,
que todavía mis ojos
no aprendieron a verte
en medio de la noche.*

*No me hables, Señor,
que todavía mis oídos
no logran escucharte
en los ruidos de la vida.*

*No me abrasces, Señor,
que todavía mi cuerpo
no percibe tu piel
en los saludos y la brisa.*

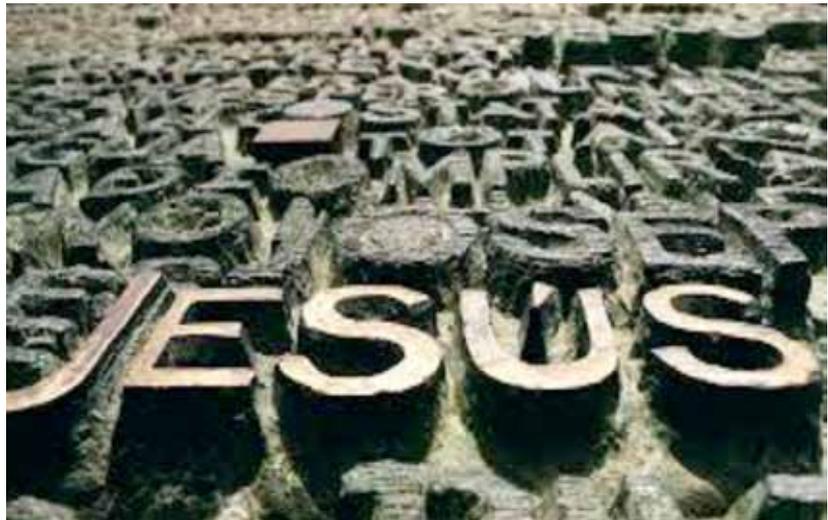




*No me endulces, Señor,
que todavía mi garganta
no saborea tu ternura
en medio de lo amargo.*

*No me perfumes, Señor,
que todavía mi olfato
no huele tu presencia
en el olor de la miseria.*

*¡Bautiza mis sentidos
con el lento discurrir
de tu gracia encarnada
fluyendo por mi cuerpo!
(Benjamín González Buelta, sj)*



Hoy me dice LA PALABRA...

Juan 1, 35-42.- ¿Qué buscáis?

Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

La primera lectura de hoy (1Sam 3, 3b-10.19) es una invitación a revisar cómo percibimos las llamadas del Señor en nuestra vida. ¿Cómo las recibimos? ¿Cómo llegan hasta nosotros? ¿Cómo respondemos a ellas? ¿De dónde nos sacan? ¿A qué nos empujan?

Y el evangelio nos invita a preguntarnos cómo ha transformado nuestra vida el encuentro con Jesús. Andrés y el otro discípulo de Juan se fijan en Jesús que pasa por sus vidas, y al oírlo lo siguen. Se encuentran con la interpelación de Jesús ¿qué buscáis? Y con su invitación: «Venid y lo veréis». Descubren su convicción: «Hemos encontrado al Mesías», después de estar con él, de ver y de vivir con él. Y comunican su convicción y descubrimiento a Pedro, a quien llevan al encuentro con Jesús.

La fe cristiana nace del encuentro interpelante con Jesús de Nazaret, que arraiga en nuestra vida de tal modo que la trastoca, la transforma, para darle una nueva dirección y un nuevo sentido. Jesús toma la iniciativa de hacerse presente en la respuesta a nuestras búsquedas, a nuestros anhelos. Jesús se deja buscar y encontrar. Ponernos en camino es arriesgarnos al encuentro, y a su llamada. Lo expresaba Antonio Machado en sus cantares a Miguel de Unamuno: «Por todas partes te busco / sin encontrarte jamás, / y en todas partes te encuentro / solo por irte a buscar».

La búsqueda es la actitud del joven Samuel, y de los discípulos de Juan que los lleva al encuentro con Jesús. La búsqueda activa nuestros sentidos, nuestro deseo, nuestra sensibilidad para percibir y reconocer el paso de Dios. La búsqueda es la actitud que cada mañana nos pone en camino para encontrarnos con Jesús en la vida cotidiana, en el encuentro con los hermanos y hermanas. Es lo que nos permite concluir el día diciendo como Andrés: «Hemos encontrado al Mesías», en la vida de las compañeras y compañeros, en las alegrías y en las penas compartidas, en la vida acompañada hecha servicio por amor, entre los empobrecidos del mundo obrero.

La búsqueda nos pide salir, y quedar a la intemperie, sabiendo que, por buscar podemos ser encontrados por Dios. Es estar dispuestos a dejarnos encontrar por Él, y acoger ese encuentro como principio de vida.

La vocación-llamada es experiencia esencial en nuestro camino de fe. El encuentro con el Señor, el sabernos amados por él cada día, es lo que puede sacarnos de nuestro egoísmo, de nuestros caminos trillados, y abrirnos a la novedad del Reino. Es lo que nos hace vivir con la disponibilidad de Samuel (1ª lectura): «Habla, que tu siervo escucha», o como respondemos hoy al salmo 39: «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad».

Vivir en cristiano es vivir a la escucha permanente de la voz del Señor que se pronuncia en nuestra vida de múltiples maneras; es aprender el lenguaje de Dios. Es aceptar que nuestro centro vital está ocupado por Dios, y agradecer esa ocupación; vivir en acción de gracias porque Dios nos habita.

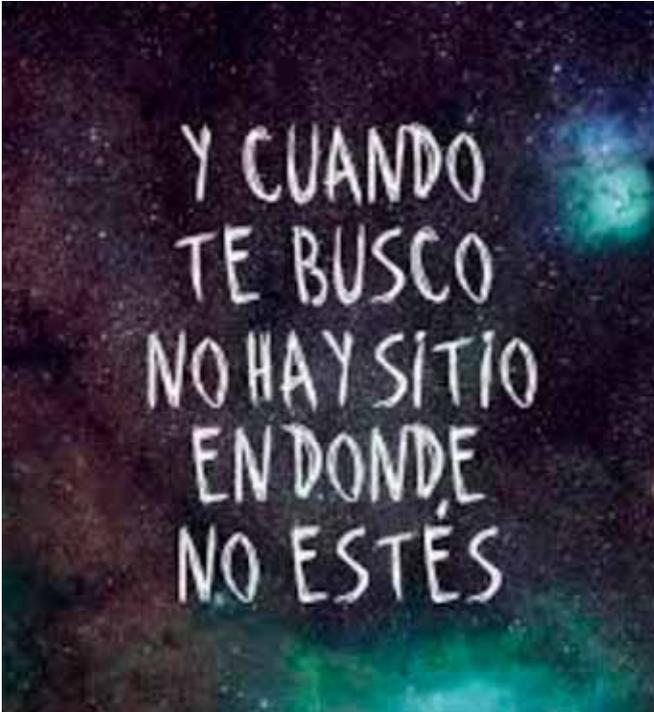
Para ser cristianos, para ser militantes, necesitamos experimentar este encuentro; necesitamos saborear este amor de Dios por nosotros; necesitamos expresar nuestro amor recibido en la vida entregada.

Aunque este tiempo nos fuerza a encuentros distintos y distantes sigue habiendo encuentros humanos en nuestra vida y, por ello, encuentros con Dios, cada día. Sigue habiendo búsquedas y encuentros. Sigue habiendo llamada y respuesta. Sigue habiendo vida y esperanza.

Mi proyecto de vida ha de ser reflejo de esa búsqueda constante y vital del encuentro con el Señor, para seguirle, para estar con Él, para mostrarlo a mis hermanas y hermanos. Desde la oración descubro pasos a dar para ello, y concreto compromisos que me ayuden a caminar.



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:



Contigo, como Tú

*Te necesito Señor y te busco·
Deambulo por lugares vacíos de tu presencia
y me choco contra muros·
Te llamo y me respondes desde lugares
a los que no quiero ir·
Bebo sin saciarme de fuentes tranquilas
cuando el agua viva está en medio del fuego,
en el fango·
Mancharme, quemarme, solo por Ti·
Te necesito, Señor, y te busco
Solo necesito eso: estar contigo, vivir como
Tú·
Aunque duela, aunque queme, aunque manche·
Contigo, como Tú·*

(Javi Montes, sj)

Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

*Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día,
nuestro trabajo, nuestras luchas,
nuestras penas y nuestras alegrías·
Concédenos como a todos nuestros hermanos de trabajo,
pensar como Tú, trabajar contigo, vivir en Ti·
Danos la Gracia de amarte con todo nuestro corazón,
y de servirte con todas nuestras fuerzas·
Que tu Reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres,
en las minas, en los campos, en el mar,
en las escuelas, en los despachos, y en nuestras casas·
Que los militantes que sufren desaliento
permanezcan en tu amor·
Y que los militantes muertos en el campo de honor
del trabajo y de la lucha,
descansen en paz·*

María, madre de los pobres, ruega por nosotros·